

Irlanda pasa a la acción

por Vivienne Forsythe y Angela O'Neill De Guilio

Las organizaciones humanitarias, de derechos humanos y de desarrollo irlandesas, junto con el Gobierno de la nación, declaran su compromiso de llegar a ser una fuerza internacional influyente en la lucha contra la violencia por motivos de género.

El Consorcio Unido Irlandés de Organismos Humanitarios, de Desarrollo y Derechos Humanos (Joint Consortium of Irish Human Rights Humanitarian and Development Agencies) y Irish Aid trabajan para que las estrategias de lucha contra la violencia sexual y por motivos de género gocen de una fuerte presencia, una sólida credibilidad, liderazgo en las altas esferas y amplio respaldo entre sus organizaciones afiliadas. En 2004, las agencias que lo fundaron unieron sus esfuerzos tras recibir informes alarmantes sobre los índices de violaciones en Darfur. Se dieron cuenta de que era preciso abordar la violencia sexual y por motivos de género de una forma más sistemática y no sólo en situaciones de emergencia de alto riesgo, como Darfur, sino también en contextos de conflicto, postconflicto o inestabilidad.¹

El Consorcio encargó un estudio independiente que valorase la capacidad de respuesta de sus miembros ante la violencia por motivos de género y desarrollase un modelo de "buenas prácticas" en materia de programación. Las conclusiones del estudio indicaban que la eficacia del conjunto de organizaciones, en general, apenas destacaba y que el fenómeno de la violencia por motivos de género no parecía comprenderse muy bien. Sólo Amnistía Internacional hacía frente al problema de forma sistemática. Las visitas sobre el terreno revelaron que la organización y la perspectiva sobre el tema no eran muy coherentes.

"(...) la comunidad internacional no ha querido ocuparse de la violencia por motivos de género a pesar de que es, probablemente, el abuso contra los derechos humanos más extendido en el mundo. El liderazgo irlandés sobre la cuestión es vital (...) Irlanda es un miembro en el ámbito de los derechos humanos que inspira respeto. Sé que escucharán su voz cuando exija que se tomen medidas globales al respecto".

Dra. Yakin Erturk, Relatora Especial de la ONU sobre Violencia contra la Mujer

El estudio previo recomendaba a cada organismo que eligiera algunas medidas clave que quisiera desarrollar durante los próximos seis o doce meses. El Consorcio sería, así, un vehículo de transmisión de información y ejemplos de buenas prácticas, así como un mecanismo de apoyo común. Algunas medidas que se sugirieron para todos los miembros fueron:

- establecer una política sobre violencia por motivos de género o integrar las medidas de respuesta en un marco preexistente
- determinar y poner en práctica estándares de comportamiento para el personal y los colaboradores
- dar las responsabilidades de mayor nivel a un equipo, más que a una persona
- integrar las medidas de lucha contra la violencia por motivos de género en las valoraciones, el diseño, la aplicación y el seguimiento de los programas de trabajo regionales
- desarrollar la capacidad del personal con aportación de documentación de otras experiencias, la investigación y la formación
- colaborar con organizaciones nacionales e internacionales en pro de los derechos humanos para desarrollar un método efectivo para trabajar conjuntamente
- aumentar la concienciación del problema tanto interna como externamente
- extraer conclusiones sobre las medidas habituales de lucha contra la violencia de género y el VIH

El informe destacaba la necesidad de incrementar los conocimientos sobre la materia, garantizar que la programación girara en torno a la lucha y prevención de la violencia por motivos de género, mejorar la canalización de las medidas adoptadas, involucrar a la sociedad civil y promover la coordinación y la colaboración entre organismos. Asimismo, recomendaba que el Consorcio incorporara medidas de lucha contra la violencia por motivos de género en todos sus mecanismos de financiación

y seguimiento. Por su parte, los organismos asociados sugirieron que el gobierno irlandés condicionara la financiación a la aplicación de medidas contra la violencia de género.

"El problema es el siguiente: si sabemos que existe la violencia por motivos de género y la toleramos o la pasamos por alto, ¿no estamos siendo cómplices también de una vulneración de los derechos humanos? Felicito al Consorcio por su trabajo en pro del desarrollo y los derechos humanos, y especialmente, por su lucha contra la violencia por motivos de género".

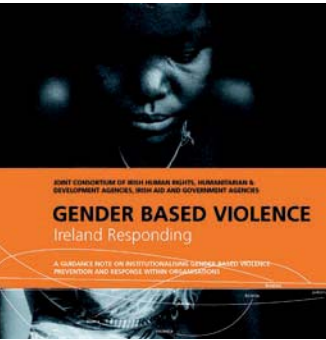
Mary Robinson, ex presidenta de la República de Irlanda y ex titular de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos

El informe final, titulado *Violencia por motivos de género: fracaso en la protección, reto para la acción* (Gender-based violence – a failure to protect, a challenge to action) y publicado en Dublín en noviembre de 2005 por Mary Robinson y Conor Lenihan, Ministro de Asuntos Exteriores de Irlanda, incluía un resumen de medidas. Poco después, se editaba un CD-ROM informativo.²

Progresos

En la actualidad, el Consorcio trabaja para que la lucha contra la violencia por motivos de género sea parte integral de la política y de los marcos de actuación de sus agencias. Se han formado dos grupos de trabajo: el primero centra sus trabajos en la documentación, intercambio de experiencias y aprendizajes entre los diversos organismos del Consorcio, mientras que el segundo se dedica al ámbito de la formación y los recursos humanos. En noviembre, se publicó una guía de "buenas prácticas" con el fin de incorporar en todos los organismos la lucha contra la violencia por motivos de género.

En conjunto, la experiencia del Consorcio ha sido positiva. Antes de apoyar cualquier proyecto humanitario, el gobierno irlandés se asegura de que las actuaciones contra la violencia por motivos de género son parte integrante del mismo. Los organismos del Consorcio se han esforzado enormemente en mejorar su organización y capacidad de respuesta. Además,



animan a los trabajadores humanitarios, al personal de las agencias de desarrollo y a las fuerzas de paz a que se informen ampliamente sobre el tema antes de salir al extranjero. Se han compartido recursos y experiencias y se ha debatido ampliamente la cuestión. Así, los organismos del

Consortio han ampliado los conocimientos de sus miembros y ya incluyen medidas contra la violencia por motivos de género en los marcos normativos y en las estructuras

institucionales. Sin embargo, reconocen que es necesario compartir experiencias y contar con un fuerte compromiso de forma continuada.

Puede consultar el informe *Violencia por motivos de género: fracaso en la protección, reto para la acción* en las direcciones www.gbv.ie y www.concern.net. Para obtener una copia impresa del mismo o del CD-ROM informativo (hasta agotar existencias), envíe un correo electrónico a angela.oneill@concern.net o escriba a la dirección Concern Worldwide, 52 Camden Street, Dublín 2, Irlanda. Puede consultar la Guía sobre la institucionalización de la prevención y respuesta a la violencia por motivos de

género en las organizaciones en los vínculos www.dtalk.ie/gbv y www.concern.net

Vivienne Forsythe es asesora independiente. Correo electrónico: vivienne_forsythe@yahoo.co.uk. Angela O'Neill De Guilio es la Directora Regional de Concern Worldwide en materia de prevención y estrategias de respuesta a la violencia por motivos de género. Correo electrónico: angela.oneill@concern.net

1. Los ocho miembros fundadores fueron Amnistía Internacional, Christian Aid, Concern Worldwide, GOAL, Irish Aid, Oxfam Irlanda, Self Help Development International y Trócaire, a los que se unieron posteriormente Child Fund Ireland, DTalk, Action Aid Irlanda, Cruz Roja Irlandesa y las fuerzas armadas del país.
2. www.gbv.ie

La cobertura de la violencia sexual en los medios de comunicación

por Judith Matloff

Informar sobre la violencia sexual supone un reto incluso para los corresponsales de guerra más curtidos. ¿Cómo deben los periodistas, los editores y los productores de noticias informar acerca del impacto que tiene la violencia sexual sobre las personas y las distintas comunidades sin causar más angustia ni peligro?

A diferencia de otros desastres relacionados con conflictos que afectan a la población civil –como las mutilaciones debido a minas antipersona o los desplazamientos–, con frecuencia el impacto y la incidencia de la violencia sexual están ocultos a nuestros ojos. En muchas culturas, la violencia sexual constituye un tabú absoluto, el único crimen por el cual se suele castigar más a la víctima que al agresor. A menudo, las personas y las comunidades son reacias a hablar de ella por miedo a sufrir represalias o a ser estigmatizadas. La atención que los medios prestan a la violencia sexual puede crear una mayor concienciación sobre el problema y presionar a los gobiernos y a las organizaciones humanitarias para que apoyen medidas tanto de prevención como de ayuda a las víctimas. Sin embargo, los medios de comunicación deben ser escrupulosos e informar sobre el fenómeno de manera precisa y cuidadosa.

Los reporteros internacionales que cubren la violencia sexual relacionada con conflictos armados se enfrentan a muchas limitaciones:

- Por lo general, los periodistas disponen de poco tiempo sobre el terreno, lo cual limita los intentos de establecer empatía con la víctima y corroborar los hechos.
- Es posible que la cobertura ponga en peligro a la persona entrevistada, aun cuando no se la identifique directamente.

- Convencer a los editores de que acepten una historia puede resultar difícil debido al agotamiento de los sentimientos de compasión, porque la rechacen alegando que se trata de una historia de una mujer o porque no sean capaces de entender su impacto más amplio.
- Incluso puede ocurrir que las ONG cuyo trabajo trata la violencia sexual no quieran que se las mencione, ya que la atención mediática podría ocasionar intromisiones por parte de los agresores o de los gobiernos.

Los periodistas que informan de la violencia sexual en un área de conflicto determinada necesitan investigar a fin de obtener todo el contexto sobre el alcance del problema, cómo se percibe en la zona, qué medidas y programas se están llevando a cabo para solucionarlo y averiguar si el hecho de informar sobre el fenómeno podría poner en peligro a las distintas comunidades u ONG. Pueden empezar por entrevistar a los trabajadores humanitarios que viven en los campamentos o en las comunidades donde se produce la violencia, o que los visitan con asiduidad. Es poco probable que un reportero se gane la confianza de un sujeto en una única visita, pero hablar con personas que tienen un contacto habitual con las comunidades afectadas puede proporcionar una visión general más precisa.

Si un periodista decide que es adecuado y seguro entrevistar a las supervivientes, es imprescindible utilizar técnicas de entrevista consideradas. Los reporteros deberían ir acompañados de alguien que hable la lengua autóctona y que haya sido sensibilizado sobre el asunto. No importa la receptividad que intente mostrar un reportero, una mujer violada probablemente se sienta más cómoda contándole su historia a otra mujer. Si el reportero decide fotografiar o grabar a la víctima, debe hacerlo de forma que no muestre su cara o cualquier otra señal de identidad. Siempre deben respetarse las peticiones para que se deje de filmar o de grabar.

Hablar con las supervivientes puede aportar credibilidad y fuerza a una historia, pero la misión más importante de un periodista es informar sobre el contexto general que causa el fenómeno y sobre lo que hace falta para cambiarlo. La violencia sexual en zonas de conflicto casi siempre surge de problemas más vastos –la falta de seguridad y protección, el bajo estatus de las mujeres y las niñas en una cultura en la que o bien no se reconoce la violencia sexual como delito, o bien impera la impunidad–.

Judith Matloff (jm2342@columbia.edu), una experimentada corresponsal de guerra, es profesora en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia (www.jrn.columbia.edu).

El Centro Dart para el Periodismo y Trauma (www.dartcenter.org) está constituido por una red de periodistas y profesionales de salud mental comprometidos con la presentación de noticias documentadas sobre la violencia.